

## La teología hecha templo. La iglesia de Cristo Rey de Zamora en la transición teológica hacia el Vaticano II

**Rafael Ángel García Lozano**

Universidad de Valladolid

*Resumen:* La Iglesia de Cristo Rey de Zamora fue inaugurada en 1960. El templo plasmó los principios teológicos desarrollados por Pío XII en su encíclica *Mediator Dei*, así como algunos elementos de la reforma litúrgica que más tarde cristalizaron en el Concilio Vaticano II. La centralidad de Cristo y los nuevos desarrollos de la eclesiología terminaron plasmándose en la humildad de los materiales y la integración de las artes, características esenciales de esta iglesia parroquial

*Palabras clave:* Pueblo de Dios, comunión, conjunto parroquial, teología de la parroquia, arquitectura religiosa contemporánea.

*Abstract:* "Christ the King" catholic church in Zamora was inaugurated in 1960. It was built according to the principles of Pius XII *Mediator Dei* and those of the liturgical reformation, which then crystallized in the II Vatican Council. The centrality of Christ and the ecclesiological studies were shown in the humbleness of building materials and in the combination of all the arts, which are some of the characteristics of this parochial church.

*Keywords:* People of God, communion, parochial complex, parish theology, contemporary religious architecture.

### 1. LOS ORÍGENES

La iglesia de Cristo Rey de Zamora fue construida en el tránsito entre las décadas de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo en el barrio de La Candelaria, amplia zona del Sureste de la capital, extramuros y alejada del centro de la ciudad, prácticamente des poblada hasta el primer tercio del siglo XX y dedicada secularmente a

fincas y huertos que abastecían a la población<sup>1</sup>. En las proximidades del río Duero existían desde el siglo X una aceña y una ermita dedicada al mártir zamorano Domingo Yáñez Sarracino, templo que fue reedificado de 1666 a instancias de Melchor Fernández Román y renombrado bajo la advocación de Nuestra Señora de la Peña de Francia. Cerca de este lugar también se levantaron el convento benedictino de Nuestra Señora de la Consolación y el monasterio de San Miguel del Burgo, este último trasladado en 1464 bajo la advocación de San Benito a un nuevo emplazamiento próximo a la rivera del Duero, donde permaneció en pie hasta que fue vendido en 1841 afectado por la política desamortizadora<sup>2</sup>. Sin embargo, propiamente el barrio de La Candelaria surgió en la década de los años ochenta del siglo XIX a partir de la construcción de unas casas baratas para seis familias promovidas como fundación piadosa por doña Candelaria Ruiz del Árbol, además de una casa para ella misma, otra para una familia encargada del cuidado del lugar y un pequeño oratorio. A partir del anteproyecto de Plan General de Ensanche de 1929 para la ciudad y la aplicación del Plan General de Ensanche de 1942, en la década de los cuarenta se inició la paulatina ocupación de la zona con el establecimiento de pequeñas empresas familiares y manufactureras. La posterior edificación de inmuebles de carácter oficial y la urbanización del “Polígono de La Candelaria” por el Ministerio de la Vivienda a finales de los años sesenta del pasado siglo otorgó el impulso definitivo al barrio<sup>3</sup>.

La atención pastoral de los habitantes de este sector de la ciudad se efectuaba desde la parroquia de Santa María de la Horta. Ese templo distaba del centro del barrio más de un kilómetro en línea recta, y la ermita de la Peña de Francia resultaba totalmente insuficiente para atender las necesidades del culto, las pastorales y también las apostólicas. Por ello, durante unas Misiones Generales celebradas en 1951, el obispo Eduardo Martínez González manifestó su propósito de erigir en esta zona una nueva parroquia<sup>4</sup>. A partir de este momento el prelado inició con entusiasmo las gestiones para llevar a cabo la construcción de una nueva iglesia que fuese

<sup>1</sup> Cf. J. L. Gago Vaquero, *La arquitectura y los arquitectos del ensanche. Zamora 1920-1950*, Zamora 1988, 135 y 138.

<sup>2</sup> Cf. J. A. Casquero Fernández, “El barrio de La Candelaria: origen y evolución”, *Cofradía de Ntra. Sra. de la Peña de Francia. Apuntes históricos, Estatutos y Novena*, Zamora 2004, 8-9.

<sup>3</sup> Cf. *Ibidem*, 10.

<sup>4</sup> Cf. “Una obra notable de arte moderno”, *Merlú* (1961) 33-4.

considerablemente amplia, pensando principalmente en el futuro crecimiento del barrio. En 1957 se puso en contacto con el arquitecto local Adolfo Bobo de Vega y su socio Lucas Espinosa Navarro, a quienes pidió la redacción de una propuesta de iglesia. Sobre un terreno situado prácticamente en el centro geográfico del barrio y regalado por la viuda de Cuesta, doña Carmen Prada Piorno, se planeó la construcción de la iglesia. La donante entregó a la Diócesis de Zamora la finca de 2.201 m<sup>2</sup> y ésta la cedió a su vez a la parroquia para la construcción del templo<sup>5</sup>.

Resultó determinante para el diseño de esta iglesia el viaje que los arquitectos realizaron a Alemania para empaparse de las nuevas corrientes del momento en lo concerniente a arquitectura religiosa<sup>6</sup>. Sin embargo, la mayor singularidad de este hecho fue que la iniciativa partió del obispo diocesano y que éste corrió personalmente con los costes del mismo<sup>7</sup>. De este modo los técnicos tuvieron la oportunidad de conocer de primera mano las directrices y nuevos modos de plantear este tipo de arquitectura. Aunque la reforma del Concilio Vaticano II aún estaba lejos, en los países del centro de Europa ya se materializaban arquitectónicamente los criterios del Movimiento Litúrgico y las aportaciones teológicas de Odo Casel y doctrinales de la encíclica *Mediator Dei* de Pío XII. Así, esos templos ponían ya de manifiesto un diseño determinado por la celebración de la liturgia desde una concepción asamblearia y enraizada en la teología del sacerdocio común de los fieles como criterio primordial y, en consecuencia, una nueva distribución y ordenación de los espacios. Por otro lado, la teología de comunión desencadenaba una nueva concepción de la parroquia y, consecuentemente, la construcción no de templos únicamente, sino de auténticos centros parroquiales. Estrechamente vinculados a estos criterios, la humildad en los materiales empleados y las nuevas líneas del diseño denotaban también novedosas formas de comprender la teología de la encarnación y la importancia de la referencialidad del templo en

<sup>5</sup> La finca se escrituró públicamente ante el notario Luis Beltrán Fustero el 29 de octubre de 1959 y fue inscrita en el Registro de la Propiedad de Zamora tomo 1.386, libro 193 Zamora, folio 26, correspondiente a la finca número 13.949.

<sup>6</sup> Información obtenida en una entrevista con el propio arquitecto Lucas Espinosa en una conversación mantenida en su estudio en septiembre de 2003.

<sup>7</sup> No fue algo extraordinario, sino más bien una constante en el contexto español de la época, que los arquitectos viajaran para conocer nuevas formas de hacer arquitectura. Pero sí fue novedoso que el impulso y el pago del mismo corriesen a cuenta del obispo. Cf. E. Jiménez y otros, *Viajes en la transición de la arquitectura española hacia la modernidad*, Pamplona 2010.

una sociedad cada vez más secularizada. Asimilados estos principios, ya de regreso los arquitectos se pusieron manos a la obra.

## 2. ANTECEDENTES CONSTRUCTIVOS

Especialmente condicionados por las dificultades económicas derivadas de la escasez presupuestaria<sup>8</sup>, pero contando con el impulso del prelado, cuya implicación fue absoluta, los colegiados comenzaron a trazar sus ideas sobre el papel<sup>9</sup>. Inicialmente presentaron un boceto únicamente de la planta a escala 1:200 que aparece sin fechar, donde trazaron las líneas fundamentales de su proyecto. Se trataba de una gran iglesia de una sola nave y planta sensiblemente con forma de cruz latina, con testero plano y dependencias auxiliares adosadas al presbiterio. Caracterizada por un diseño de líneas rectas y sobrias, incluía además dos edificios para viviendas y locales de Acción Católica respectivamente que formaban un gran pórtico urbano con la fachada principal del templo y un patio-jardín interior<sup>10</sup>. (Fig. 1).

En octubre de 1957 los arquitectos firmaron un anteproyecto en el que desarrollaron las ideas anteriormente expuestas, aunque incluyeron algunas modificaciones en el baptisterio, la sacristía y dependencias auxiliares, además del testero, que pasó a ser parcialmente semicircular. En esta propuesta concretaron la distribución de los locales parroquiales y explicitaron los alzados del templo<sup>11</sup>.

Sólo dos meses después, en diciembre de 1957, los arquitectos realizaron un nuevo anteproyecto del cual únicamente nos ha llegado un plano a escala 1:100 que recoge la planta del conjunto<sup>12</sup>. Esta nueva versión vino motivada por una considerable reducción de la

<sup>8</sup> Cf. *El Correo de Zamora*, 29 de octubre de 1960, 3.

<sup>9</sup> Además de dirigir de forma directa todo el proceso, el obispo incluso solicitó personalmente la autorización de las obras al Ayuntamiento de la capital, aprobadas por la Comisión Municipal Permanente reunida el 18 de diciembre de 1958. Cf. AMZa (Archivo Municipal de Zamora). Obras y Urbanismo. OM 937/58.

<sup>10</sup> APCR (Archivo Parroquial de Cristo Rey). Boceto Iglesia parroquial en Zamora.

<sup>11</sup> APCR. Anteproyecto de iglesia parroquial de "Cristo Rey". Zamora.

<sup>12</sup> APCR. Plano suelto "Parroquia de Cristo Rey en Zamora (Anteproyecto). Planta general". Desconocemos el alcance completo de esta propuesta y si los colegiados elaboraron más planos que no han llegado a nosotros.

superficie de la finca, que se concretó en 1.382,44 m<sup>2</sup> de merma<sup>13</sup>. Esta circunstancia conllevó la modificación del planteamiento originario, obligando a desplazar el conjunto hacia el centro de la plaza, reducir la longitud de la iglesia en un tramo, aminorar la superficie de la sacristía y dependencias auxiliares, y adosar los edificios de viviendas y locales de Acción Católica. Estos últimos quedaron unificados en un único inmueble, ganando un piso de altura, mientras que el bloque que hasta entonces estaba previsto para dependencias de Acción Católica quedó reducido a un cuerpo de una sola planta destinado a salón de actos.

### 3. LA EJECUCIÓN MATERIAL

Seis meses más tarde los arquitectos finalizaron la redacción del que se convirtió en definitivo proyecto, firmado en junio de 1958<sup>14</sup>. Asumieron íntegramente la propuesta de diciembre anterior con la única salvedad de la incorporación de una planta semisótano bajo el presbiterio para alojar el sistema de calefacción<sup>15</sup>. En plena conexión con las ideas previas y claramente influenciados por la nueva teología de la parroquia, los colegiados desarrollaron un auténtico conjunto parroquial, constituido por cuatro elementos, a saber, iglesia, sacristía y dependencias auxiliares, edificio de viviendas y locales de Acción Católica<sup>16</sup>. Sin embargo, la fuerte carestía económica acabó imponiendo que el conjunto quedara finalmente reducido al templo y al cuerpo de sacristía y despachos parroquiales<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> Junto a la caja del plano aparecen los datos de la reducción de la superficie. Cf. *Ibidem*.

<sup>14</sup> AHPZa (Archivo Histórico Provincial de Zamora). DPV. 41/18. Memoria, 14.

<sup>15</sup> Finalmente este capítulo fue anulado en el presupuesto general por razones económicas. Cf. AHPZa. DPV. 41/18. Presupuesto general, 10. Sin embargo, en 1972 la parroquia accedió a la mejora de esta dotación. Cf. AMZa. Obras y Urbanismo. ES 45/72.

<sup>16</sup> Este proyecto sirvió a Adolfo Bobo para conseguir el título de doctor arquitecto, cuando por aquellos años era suficiente presentar y defender un proyecto arquitectónico propio de cierta envergadura para hacerse con este grado universitario.

<sup>17</sup> En noviembre de 1959 era ya firme esta opción. No sabemos con certeza si la decisión estaba tomada ya desde un principio o si fue una opción condicionada por las circunstancias económicas y el transcurso del tiempo. Lo cierto es

Una vez que el proyecto contó con el plácet del obispo, fue visado en la delegación zamorana del Colegio Oficial de Arquitectos de León el día 17 de junio de 1958, iniciándose así los trámites para iniciar su construcción. El 5 de diciembre se autorizó la obra con el visto bueno de los asesores técnicos de la Fiscalía Provincial de la Vivienda<sup>18</sup>. Se hicieron cargo de la dirección de obra los autores del proyecto, auxiliados por el aparejador Gregorio Méndez Alonso<sup>19</sup>. Los trabajos fueron ejecutados sin demoras por la empresa constructora local Juan Sánchez Cano S. L., comenzando en febrero de 1959<sup>20</sup>. El obispo Martínez González firmó el decreto de erección de la nueva parroquia de Cristo Rey el 24 de febrero de 1959<sup>21</sup>.

Los arquitectos quisieron trasladar a su obra los principios que alentaban la nueva arquitectura religiosa, de los que dejaron explícita constancia en la memoria del proyecto<sup>22</sup>. Tanto su viaje a Alemania como el libro *Arquitectura y liturgia* de Moisés Díaz-Caneja fueron sus referentes principales para renovar la noción de templo conforme “al genio y exigencias de nuestra temporalidad”<sup>23</sup>. Sin embargo, una notable continuidad con la tradición está presente en muchos elementos de su proyecto. Con todo, el criterio de servicio pastoral se convirtió en la auténtica piedra de toque. Por esta razón los técnicos entendieron que “el creciente aumento de la población no aconseja la construcción de una pequeña iglesia para salir del

---

que la memoria de obra considera la construcción del conjunto en su totalidad. Cf. AHPZa (Archivo Histórico Provincial de Zamora). DPV 41/18. Memoria, 9. Sin embargo, en el documento adjunto de “Condiciones del pliego de Sánchez Cano por las obras de Cristo Rey”, en el que textualmente se enuncia que se aplican “para la construcción de la iglesia y la sacristía”. Cf. AHDZa (Archivo Histórico Diocesano de Zamora). Cámara. Leg. 106/11.

<sup>18</sup> AHPZa. DPV 41/18.

<sup>19</sup> A pesar de que el aparejador oficial de la obra fue Méndez Alonso, la prensa local atribuía también esta tarea a Julián Cejuela Mata, a la vez socio del constructor Juan Sánchez Cano. Cf. *El Correo de Zamora*, 31 de octubre de 1960, 6.

<sup>20</sup> Concurrieron como candidatas para la ejecución de esta obra las empresas Agromán S.A., Hidrocivil S.A. y la elegida, Juan Sánchez Cano S.L. La obra fue adjudicada a esta empresa el 21 de noviembre de 1959. ADZa (Archivo Diocesano de Zamora). Curia. 1958. A. 18.

<sup>21</sup> “Decreto de Erección de la parroquia de Cristo Rey”, *BOOZa* (1959) 55-7. Véase también ADZa. Curia 1959. A. 1.

<sup>22</sup> Cf. AHPZa. DPV. 41/18. Memoria, 12-3.

<sup>23</sup> M. Díaz-Caneja, *Arquitectura y liturgia*, Bilbao 1947, 5. En la biblioteca del estudio de Lucas Espinosa se conserva un ejemplar de este libro, del cual los arquitectos reflejaron literalmente frases e incluso párrafos completos en la memoria del proyecto.

paso. Es preciso construir pensando tanto en el futuro como en las necesidades y exigencias del momento”<sup>24</sup>.

La gran volumetría de la nueva iglesia se vio reforzada por su ubicación en el centro del barrio. Aunque su orientación geográfica está fuera de los cánones tradicionales que imponían la cabecera orientada a naciente –lo está prácticamente al Norte por la necesidad de adecuarse a la forma de la finca y lograr un mayor aprovechamiento del espacio-, el edificio encarnó máxima referencialidad urbana y simbólica. Este fue el deseo de los colegiados al pretender que “la construcción de la iglesia acelere las obras de urbanización de esta zona, ya que está llamada a ser, dicha iglesia, el centro espiritual del barrio, y además (rodeada de edificios de dos o tres plantas solamente) el principal elemento arquitectónico para su ordenación urbanística”<sup>25</sup>.

El resultado fue un templo de una sola nave de marcada longitudinalidad, formada por cinco tramos y con crucero levemente acusado de dos crujías más, además de un presbiterio con testero parcialmente semicircular. En sus primeras versiones la iglesia contaba con una nave de seis tramos y crucero formado por otros dos más, hasta que a partir de la segunda versión del anteproyecto y en razón de la merma de superficie la planta fue modificada, quedando la nave definitivamente reducida en un tramo<sup>26</sup>. A los pies existe un cuerpo que acoge el baptisterio y una sala para prensa a ambos lados del nártex, sobre los cuales se dispone el coro. Exteriormente este cuerpo constituye la fachada principal de la iglesia. El edificio mide 48 metros de largo, 15 metros de ancho y 14 metros de alto, a excepción del alzado principal que alcanza los 22 metros de altura, dando lugar a un templo “con capacidad para 322 fieles cómodamente sentados, y otros tantos que en pasillos y zonas libres de bancos pueden asistir de pie”<sup>27</sup>. Destaca por su desnudez, pureza de líneas y gran espacio unitario, condicionado por la concepción de sus volúmenes, plenamente determinados por la planta.

Desde el punto de vista estructural, el templo está resuelto a partir de un entramado de vigas de hormigón armado que da lugar a soportes de forma rectangular muy acusada, dispuestos secuen-

<sup>24</sup> APCR. Anteproyecto de iglesia parroquial de “Cristo Rey”. Zamora. Memoria, 1.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 2.

<sup>26</sup> Cf. *Ibíd.* Plano de vista aérea del conjunto.

<sup>27</sup> AHPZa. DPV. 41/18. Pliego de condiciones, 5.

cialmente cada cinco metros. Los arquitectos decidieron dejar la estructura portante totalmente desnuda al interior, opción deliberadamente tomada con el fin de aplicar el criterio de simplicidad y austeridad, huyendo de todo artificio que tratara de esconderla. La cubierta está formada por un tejado de teja árabe sobre bóvedas de rasilla, a dos aguas en la nave y cinco en el presbiterio<sup>28</sup>, solución que sustituyó a una primera propuesta a partir de pórticos de hormigón armado desestimada por resultar sensiblemente más cara<sup>29</sup>. El techo de la nave se resolvió con un recubrimiento aislante aplicado bajo las estructuras de la cubierta y una superficie central realizada a partir de listones de madera de pino, en la cual se aloja la iluminación artificial<sup>30</sup>, mientras que el pavimento, inicialmente previsto en terrazo continuo, fue definitivamente sustituido por baldosas del mismo material<sup>31</sup>. (Fig. 2).

Los muros fueron contruidos en fábrica de ladrillo cerámico macizo a cara vista por ambos lados, con acusadas llagas. Esta solución supuso un contrapunto al tono arcaizante de la planta y a la concepción general de la nave, pues los propios colegiados afirmaban que “en la composición de los alzados no se ha querido seguir ningún estilo tradicional, ya que (...) los sistemas constructivos utilizados actualmente traen como consecuencia, se quiera o no reconocerlo, nuevas formas que afectan también a la arquitectura religiosa”<sup>32</sup>. Exteriormente se ejecutó un zócalo con mampostería concentrada de piedra del país, en cierto diálogo con la solución material de la fachada principal<sup>33</sup>, mientras que en el interior se impusieron los motivos presupuestarios, guareciendo con yeso esta parte de los muros<sup>34</sup>.

El diseño de la nave muestra que, a pesar de la aplicación en esta iglesia de algunos de los entonces nuevos criterios de la arquitectura religiosa, predomina una concepción tradicional de los espacios. Efectivamente, destaca su marcado sentido longitudinal que enfatiza la tensión axial que se produce entre los polos acceso-presbiterio, factor que manifiesta la idea de la asamblea como una

<sup>28</sup> AHPZa. DPV. 41/18. Memoria, 9.

<sup>29</sup> *Ibidem*, 10.

<sup>30</sup> *Ibidem*. Presupuesto general, 12.

<sup>31</sup> Cf. AEAZ (Archivo Estudio de Arquitectura *Zarco*). Proyecto de iglesia de Cristo Rey, Zamora. Pliego de condiciones, 4.

<sup>32</sup> AHPZa. DPV 41/18. Memoria, 7.

<sup>33</sup> *Ibidem*. Pliego de condiciones, 2.

<sup>34</sup> *Ibidem*, 4.



procesión que se dirige hacia el altar, deudora de una teología del pueblo que peregrina hacia Dios, más que de la estrictamente comunal<sup>35</sup>. Este carácter se potenció aún más con la introducción del crucero, justificado por los colegiados en función de la tradición<sup>36</sup>. A pesar de que defendían que “es prejuicio creer que la planta cruciforme es inseparable del edificio religioso”<sup>37</sup>, prevaleció en este templo el criterio de no romper radicalmente con una forma tan presente en la tradición cristiana y, sobre todo, no violentar los esquemas mentales de los fieles y del propio obispo, que les había encargado “una iglesia moderna, pero sin exageraciones modernistas”<sup>38</sup>. En este punto Bobo y Espinosa perdieron la oportunidad de incorporar los postulados de la nueva arquitectura religiosa que dejaba atrás el sentido simbólico de la planta cruciforme en favor del templo concebido como aula litúrgica. (Fig. 3).

En la unión de la nave con el presbiterio los técnicos proyectaron una grada de una anchura superior a los dos metros, donde dispusieron dos altares colaterales y retablos<sup>39</sup>. Los primeros fueron revestidos en loseta cerámica blanca y mosaicos alegóricos a Cristo y la eucaristía realizados por el artista zamorano Luis Quico, mientras que los segundos fueron compuestos a base de listones de madera de pino sobre los que después de la inauguración del templo se colocaron sendas imágenes de la Virgen y de San José con el Niño realizadas por Tomás Parés en 1960 en madera parcialmente sobredorada<sup>40</sup>. A ambos extremos de la grada se dispusieron ambones sobre estrados de planta cuadrada revestidos de loseta cerámica blanca y mosaico, protegidos por un antepecho de barrotes de hierro forjado y pasamanos de madera, obra también de Luis Quico y que sustituyeron al púlpito originariamente previsto junto al muro Oeste<sup>41</sup>.

El presbiterio está formado por un primer tramo recto y un testero cercano al cuarto de circunferencia, que ahonda en planteamientos tradicionales alejados de los entonces nuevos modos en

<sup>35</sup> Cf. J. López Martín, “Concreciones prácticas de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia para los aristas en la proyección de una nueva iglesia”, en: J. L. Gutiérrez Martín, *Arte Sacro: Un proyecto actual*, Madrid 2000, 42.

<sup>36</sup> Cf. AHPZa. DPV. 41/18. Memoria, 3-4.

<sup>37</sup> *Ibidem*, 3.

<sup>38</sup> *El Correo de Zamora*, 29 de octubre de 1960, 3.

<sup>39</sup> AHPZa. DPV. 41/18. Memoria, 11.

<sup>40</sup> Estas imágenes aún no habían sido colocadas en julio de 1961.

<sup>41</sup> APCR. Anteproyecto de iglesia parroquial de “Cristo Rey”. Zamora. Plano de la planta.

materia de arquitectura religiosa<sup>42</sup>. A través del flanco occidental se accede a la sacristía, mientras que el costado oriental está ocupado por cuatro vidrieras realizadas en 1992 por Luis Quico, las cuales representan el misterio de la salvación, recibiendo así lateralmente iluminación del exterior<sup>43</sup>. Los cuatro vitrales forman un único conjunto, haciendo referencia, de arriba abajo, a la Santísima Trinidad –simbolizada por un triángulo, la cruz y una paloma rodeada del universo–, Jesucristo –una cruz, una hostia, luz y una corona de espinas–, la Iglesia, –una estrella simboliza el Espíritu Santo que desprende sus rayos sobre los apóstoles que continúan la evangelización– y finalmente el mundo, donde se realiza el plan de salvación de Dios<sup>44</sup>. Sin embargo, la interpretación del artista varía al considerar que la tercera vidriera alude a la pureza de María, simbolizada como jardín y estrella de la mañana<sup>45</sup>.

Sobreelevado en una grada de tres escalones y en el eje del presbiterio se encuentra el altar. Aunque en la memoria los arquitectos lo concibieron despegado del testero, en el plano de planta general aparece adosado a un tabique y escaleras de acceso al tabernáculo<sup>46</sup>. Su ejecución definitiva se alejó de los planes previstos en el último proyecto, que lo concebía como “una losa de granito pulimentado a modo de mesa que descansa sobre un bloque también de granito simplemente desbastado”<sup>47</sup>. Incorpora un frontal realizado por Luis Quico en mosaico al modo romano que representa a los doce apóstoles con sus respectivos atributos en un estilo realista, aunque con los rasgos humanos deliberadamente potencia-

<sup>42</sup> AHPZa. DPV. 41/18. Memoria, 4. El testero adoptó definitivamente esta solución en el anteproyecto de octubre de 1957, superando la solución plana inicialmente prevista en el primer boceto. Cf. APCR. Anteproyecto de iglesia parroquial de “Cristo Rey”. Zamora.

<sup>43</sup> AHPZa. DPV. 41/18. Memoria, 4. En el Estudio de Arquitectura Zarco se conserva un boceto de las vidrieras del presbiterio realizado a escala 1:25 y enmarcado, fechado en julio de 1992 y regalado por Luis Quico al arquitecto Lucas Espinosa, haciendo constar el siguiente texto: “para Lucas Espinosa, 18-XII-92”.

<sup>44</sup> Cf. Parroquia de Cristo Rey, *Vidrieras. Parroquia de Cristo Rey*, Zamora 2000, 5.

<sup>45</sup> Información aportada por el propio Luis Quico en una visita a la iglesia que tuvo lugar el 15 de abril de 2004.

<sup>46</sup> Cf. AEAZ. Proyecto de iglesia de Cristo Rey, Zamora. Memoria, 4 y Planos 4, 6 y 26.

<sup>47</sup> AHPZa. DPV 41/18. Memoria, 4-5.

dos, mientras que en los costados aparecen símbolos eucarísticos<sup>48</sup>. Su ejecución definitiva prescindió del muro y las escaleras, y apoyó el sagrario directamente sobre el altar. El sagrario es obra de José Luis Alonso Coomonte, está forjado en hierro y tiene forma de caja rectangular, apoyada sobre cuatro pequeñas patas. Está decorado frontalmente con una cruz asimétrica sobredorada y dos vides y dos haces de trigo como símbolos eucarísticos, mientras que en sus costados aparecen símbolos cristológicos y frases evangélicas latinas. En la parte superior se puede insertar un expositor practicable<sup>49</sup>. Con el paso de los años el presbiterio sufrió una reforma que suprimió la grada sobre la que se ubicaba el altar y éste se acercó a la asamblea, mientras que el sagrario y el expositor se retiraron del altar para ser colocados sobre un bloque de granito adosado al testero<sup>50</sup>.

Sobre éste se alza la escultura de Cristo Rey, labrada entre abril y junio de 1960 en Madrid en piedra de Colmenar de Oreja por el escultor zamorano Tomás Crespo Rivera. Está formada por tres piezas, suma 4.000 kilos de peso, e importó 65.000 pesetas<sup>51</sup>. Representa una imagen de Jesucristo Rey del universo rotundamente sobrio, sin corona y de marcada expresión de verticalidad en suspensión, en pie y en insinuación de gloria, con el brazo izquierdo extendido y el derecho en gesto triunfante. Destaca por su simplificación volumétrica, la sencillez de sus formas y la pureza de volúmenes que le dan un aire clásico a la vez que transmiten el máximo de expresión y grandiosidad de formas a partir del mínimo de detalles. Muy probablemente la decisión de que la imagen del testero sea precisamente la del titular del templo responde a un requerimiento particular del obispo, criterio que éste defendió por escrito en las sesiones conciliares preparatorias de la Constitución Dogmática *Sacrosanctum Concilium*<sup>52</sup>.

<sup>48</sup> *El Correo de Zamora*, 29 de octubre de 1960, 3. Según el testimonio común de algunos fieles, el obispo Martínez González le dio un puntapié como gesto de disconformidad cuando vio por primera vez este elemento.

<sup>49</sup> Cf. J. Boneu Farre, *Coomonte*, Barcelona 1975, 42; J. A. Ramírez, "Los niveles funcionales de la obra de arte: José Luis Coomonte", en J. R. Dolcet, J. L. Gago Vaquero y J. A. Ramírez (Coords.), *Coomonte*, Zamora y Oporto 2000, 44-6.

<sup>50</sup> Según la información aportada por el primer párroco, Miguel Mozo Juan, esta reforma se llevó a cabo en torno a 1966 o 1967.

<sup>51</sup> Información aportada por el propio autor en una entrevista realizada el 13 de junio de 2011. El importe del transporte de la escultura corrió por cuenta del artista.

<sup>52</sup> Animadversión escrita sobre los capítulos V-VIII del esquema *sobre la Sagrada Liturgia*, Acta Synodalia Sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticani II, I-II (1970) 730-731.

A los pies del templo se encuentra el baptisterio, situado en su flanco occidental. Ideado en consonancia con los postulados del ritual preconiliar, tiene acceso directo desde el exterior por medio de una puerta actualmente dotada de vidrieras alusivas a este sacramento realizadas por Luis Quico en 1999. En la comunicación con el interior del templo existe una puerta de dos hojas realizada en hierro forjado. Así, se dispone la entrada desde el exterior, región de la muerte, por medio de la cual el catecúmeno accedía y después de pasar por las aguas del bautismo moría a la anterior vida para ingresar en el templo e incorporarse a Cristo y a la Iglesia<sup>53</sup>. En el croquis primitivo se daba acceso al baptisterio desde el nártex y no desde el exterior, solución deseada ya en el anteproyecto de octubre de 1957 y mantenida hasta la realización definitiva<sup>54</sup>. En el lugar donde se sitúa la pila los arquitectos dispusieron el pavimento levemente rebajado respecto de la cota del resto de la dependencia, formado un círculo que recuerda al simbolismo de la inmersión bautismal<sup>55</sup>. Una pila renacentista gallonada procedente de la catedral zamorana permaneció en este lugar hasta que fue sustituida por la actual, en forma de copa y labrada en granito, colocada el 20 de abril de 2012. Luis Quico y Tomás Crespo Rivera fueron los autores de la tapa de la pila, culminada por una representación trinitaria en hierro forjado. (Fig. 4).

Un lienzo titulado “Bautismo de Cristo” obra del artista zamorano Alberto de la Torre Cavero y fechado en 1960 completa el aditamento del espacio. Representa a San Juan Bautista en actitud de bautizar a Jesucristo, ambos en pie, el primero en la orilla del Jordán y el segundo dentro del río. Sobre el segundo se dispone una paloma que simboliza al Espíritu Santo, de la cual desciende un potente rayo que envuelve a Cristo, que recibe las aguas en actitud serena. Aunque la anatomía está especialmente trabajada, los cuerpos aparecen planos, signo inequívoco de su vinculación al cubismo<sup>56</sup>.

En el flanco oriental de los pies de la iglesia se encuentran una sala prevista para prensa católica, la caja de las escaleras de acceso al coro y un almacén. La tribuna, situada en la primera planta, tiene

<sup>53</sup> Cf. AHPZa. DPV. 41/18. Memoria, 3. La memoria de obra recoge literalmente el fragmento del texto de M. Díaz-Caneja, *Arquitectura y liturgia...*, 223.

<sup>54</sup> APCR. Croquis Iglesia parroquial en Zamora.

<sup>55</sup> AHPZa. DPV. 41/18. Memoria, 3.

<sup>56</sup> I. Gutiérrez-Carbajal, *Pintura del siglo XX en Zamora*, Zamora 2005, 331.

una ubicación que responde más a razones de aprovechamiento del espacio que a una disposición plenamente litúrgica<sup>57</sup>. Posee barandilla de hierro forjado realizada en sintonía con las puertas del baptisterio y con los antepechos de los palcos que se forman a partir de las escaleras que parten de los laterales del coro hasta el cuerpo de campanas, y que son coincidentes con la volumetría de las calles laterales de la fachada. En el coro cuelga un crucificado de hierro forjado, de gran esquematismo y estilo próximo al cubismo, obra de Luis Quico. Del mismo autor son también las vidrieras, efectuadas en 1994<sup>58</sup>. Representan a Jesucristo, Salvador y Señor del mundo y de la historia, y a la Virgen María, Madre de Dios y Reina del universo<sup>59</sup>. Sin embargo, según la interpretación del propio artista, la segunda de ellas simboliza Pentecostés por medio de doce corazones, mientras que la alusiva a Cristo parte del fuego de la resurrección que se eleva sobre el calvario culminado por una corona regia de espinas que, a su vez, se eleva hacia la Gloria, en plena continuidad con el resto del programa iconográfico del templo<sup>60</sup>.

Al exterior, la fachada principal ostenta la mayor representatividad del templo con una clara intención de convertirse en referente en su entorno urbano, de modo que aparece como una especie de retablo que habla de Cristo a la sociedad secular. Organizada en cinco calles, siendo las intermedias de menor anchura, está flanqueada por dos torreones realizados en sillería de piedra del país, unidos por una cornisa también pétreo. En la calle central estaba prevista desde el anteproyecto de octubre de 1957 la colocación de un panel cerámico que representara la Apoteosis del Reino de Cristo<sup>61</sup>. Este mural incluía veinticinco figuras, organizadas según un coro de ángeles, un coro de santos, una representación de la

<sup>57</sup> Cf. AHPZa. DPV. 41/18. Memoria, 6; M. Díaz-Caneja, *Arquitectura y liturgia...*, 206.

<sup>58</sup> En dependencias de la parroquia se conserva un boceto a escala 1:20 que recoge las vidrieras del coro y está fechado el 18 de enero de 1993. También se encuentra el boceto de las vidrieras del presbiterio, realizado en la misma escala pero sin fechar.

<sup>59</sup> Cf. Parroquia de Cristo Rey, *Vidrieras...*, 6-7.

<sup>60</sup> En los bocetos trazados por Luis Quico, y según su propio testimonio, el espino que corona la vidriera alusiva a Jesucristo aparece culminado por una corona regia, detalle que no se ejecutó en la vidriera. Por medio de este símbolo de la corona de espinas el artista conectó esta representación con las vidrieras laterales logrando su continuidad en ellas. Información aportada por el del propio artista en una visita conjunta a la iglesia de Cristo Rey el 15 de abril de 2004.

<sup>61</sup> *El Correo de Zamora*, 29 de octubre de 1960, 3.

Iglesia, una representación del Estado y el pueblo cristiano<sup>62</sup>. Las calles intermedias actuaban como ventanales cubiertos originariamente por baldosas de vidrio coloreado. Por su parte, el dintel iba a acoger un relieve de un apostolado y la Virgen María.

La ejecución definitiva introdujo una modificación que amplió la superficie del mosaico hasta ocupar también el cuerpo superior de la calle central de la fachada, desplazando así la cruz al alero del templo. Sin embargo, la temática del mural cerámico recogida en los planos continuaba representando la Apoteosis del Reino de Cristo<sup>63</sup>, mientras que la memoria aseguraba que se trataba de un “mosaico representando alegóricamente a Cristo Rey”<sup>64</sup>. Este cambio obedeció eminentemente a razones económicas<sup>65</sup>. Luis Quico concluyó en mayo de 1960 la ejecución del gran mosaico que preside la fachada y representa a Cristo Pantócrator sentado sobre un trono, en actitud de bendecir con su mano derecha, mientras que con la izquierda sujeta un orbe culminado por una cruz. Sus manos y pies muestran las llagas de la crucifixión, y su rostro permanece sereno, portando un nimbo crucífero en su cabeza<sup>66</sup>. Aparece vestido con túnica blanca y sobretúnica morada ceñida a la cintura. Tras él, una gran cruz blanca destaca sobre el fondo en tonos grises. El mosaico está elaborado con teselas de opalita, vierma y vitraico, sobre una superficie total de 64 m<sup>2</sup>, fijadas con cemento sobre el muro, y revocado únicamente con este mismo material y arena<sup>67</sup>. En la solución final no se materializó el dintel tal como estaba previsto, sino que la propuesta fue sustituida por la colocación del escudo episcopal del prelado flanqueado por dos ángeles, obra de los artis-

<sup>62</sup> APCR. Anteproyecto de iglesia parroquial de “Cristo Rey”. Zamora. Memoria, 1. Véase también el plano 4, de alzados.

<sup>63</sup> Cf. AHPZa. DPV. 41/18. Plano de alzados.

<sup>64</sup> Cf. *Ibidem*. Memoria, 8. A pesar de todo, la indefinición parece manifiesta, pues el pliego de condiciones recoge a este respecto que “el paramento central de la fachada principal irá recubierto por un mosaico artístico alegórico, según boceto que se presentará en su momento”. Cf. AEAZ. Proyecto de iglesia de Cristo Rey, Zamora. Pliego de condiciones, 2.

<sup>65</sup> *El Correo de Zamora*, 29 de octubre de 1960, 3.

<sup>66</sup> En la sacristía se conserva un mosaico de idénticas características que el de la fachada, aunque de un tamaño próximo a los 20 x 30 centímetros que representa únicamente el rostro de Cristo. Casi con toda seguridad se trata de un boceto previo a la realización definitiva. Aunque se aprecian ciertas diferencias como la forma de la barbilla, la caída de los cabellos o la sombra de la nariz, el semblante de Cristo en ambos es idéntico.

<sup>67</sup> ADZa. Curia. 1960. O.6. Carta de presentación de los bocetos de los mosaicos.

tas locales Tomás Crespo Rivera y el propio Luis Quico. El conjunto está realizado en hierro forjado, siguiendo el escudo los cánones realistas, mientras que los ángeles están plenamente influenciados por la abstracción. El cuerpo de la fachada culmina en una terraza en la que se alojan las campanas, procedentes de la iglesia de Santo Tomé de la capital, y se cierra en la parte superior por una pérgola y en los costados por sendas celosías metálicas<sup>68</sup>. (Fig. 5).

Esbozado en el croquis originario pero claramente reflejado en el anteproyecto de octubre de 1957, ante la fachada principal se preveía la construcción de un gran atrio monumental, recorrido en su perímetro por un banco de piedra y levantado sobre el nivel de la plaza mediante una gran escalinata que contribuía a dar carácter y prestancia al templo y vincularlo con su contexto urbano<sup>69</sup>. Este espacio se extendía hacia el jardín existente en el flanco Norte del templo a modo de tránsito entre la calle y el edificio religioso, además de servir como espacio de encuentro distendido entre los fieles. Un porche de planta curva cubierto por una terraza a modo de pórtico articulaba la iglesia y los edificios de viviendas y locales de Acción Católica<sup>70</sup>. La solución se mantuvo en las sucesivas redacciones del proyecto, simplificándose sensiblemente en la propuesta definitiva, aunque ésta nunca se llegó a construir<sup>71</sup>. (Fig. 6).

La importancia simbólica del templo no quedó reducida únicamente a su fachada, sino que tiene en las vidrieras un elemento de máxima importancia. Efectivamente, los arquitectos comprendieron que la luz podía adquirir la cualificación de elemento arquitectónico en el templo, aunque la carestía económica de la parroquia hizo que esta solución se pospusiera *sine die*<sup>72</sup>. Finalmente fue Luis Quico, asesorado por el primer párroco Miguel Mozo Juan, quien se encargó de la realización de las vidrieras, cuya ejecución se extendió durante ocho años a partir de 1991. El resultado final fue un conjunto de 240 m<sup>2</sup> de vidrio coloreado y hormigón armado, realizado en consonancia con los criterios estéticos y los principios de la arquitectura religiosa de la época, y que destaca por su gran

<sup>68</sup> Cf. *El Correo de Zamora*, 29 de octubre de 1960, 3. Las campanas llevan las fechas de 1848 y 1961, siendo la última efectuada por la fundición salmantina Casa Cabrillo.

<sup>69</sup> APCR. Anteproyecto de iglesia parroquial de "Cristo Rey". Zamora. Memoria, 2.

<sup>70</sup> *Ibidem*. Plano 2. Vista aérea del conjunto.

<sup>71</sup> AHPZa. DPV. 41/18. Plano 4. Planta general y Memoria, 10.

<sup>72</sup> *Ibidem*. Memoria, 7.

esquematismo, simbolismo y expresividad, puestos explícitamente al servicio de su sentido catequético<sup>73</sup>.

Tienen especial relevancia los vitrales instalados en los vanos corridos de la nave. Efectivamente, dos ventanales recorren la totalidad del perímetro del templo, a excepción del ábside y la portada, uno de los cuales se abre en el encuentro del muro con la cubierta y el otro en una franja inferior, por encima de la altura aproximada de las cabezas de los fieles. Ambos confluyen en los pies del templo por medio de sendos vanos verticales que los conectan. Aunque el espesor del trazado de los muros preveía la colocación de vidrieras ya en el anteproyecto de octubre de 1957<sup>74</sup>, no fue hasta cuarenta años más tarde cuando este proyecto se llevó a cabo<sup>75</sup>, entre 1996 y 1999<sup>76</sup>. A pesar de no manifestar una iconografía convencional, estas vidrieras aportan una novedosa simbología del misterio de la redención. Luis Quico quiso reproducir el cielo en el ventanal superior aludiendo a la divinidad, y en el inferior plasmó la realidad humana y terrena a base de la repetición de una corona de espinos en rojo y azul<sup>77</sup>. La apoteosis simbólica y teológica tiene lugar en los ventanales verticales que unen en los pies del templo ambas franjas de luz, en los que se representa la unión del cielo y la tierra, de modo que la acción divina desciende sobre la condición humana –ocupa mayor espacio la primera que la segunda, transmitiendo la idea de abajamiento– para realizar la redención. Aunque este concepto y su simbología fueron ideados por el artista, finalmente fueron modificados por iniciativa del párroco, que insistió en la inclusión de imágenes icónicas alusivas a Cristo y la Iglesia jalonando el ventanal inferior, alterando así el programa original<sup>78</sup>. De este modo podemos asegurar que estas vidrieras, a pesar de ser más sencillas que las aludidas

<sup>73</sup> Cf. V. Nieto Alcaide, *La vidriera española. Ocho siglos de luz*, San Sebastián 1998, 313-8.

<sup>74</sup> APCR. Anteproyecto de iglesia parroquial de “Cristo Rey”. Zamora. Plano 3.

<sup>75</sup> AHPZa. DPV. 41/18. Memoria, 7.

<sup>76</sup> Cf. *La Opinión-El Correo de Zamora. Dominical*, 6 de junio de 1999, II.

<sup>77</sup> El motivo de espinos en color rojo se conecta con el espino que corona la vidriera del coro alusiva a Jesucristo, dando así continuidad al conjunto de las vidrieras.

<sup>78</sup> Información aportada por del propio artista en una visita a la iglesia realizada del 15 de abril de 2004. Por otra parte, el boceto que se conserva de las vidrieras de los muros laterales incluye un motivo alegórico jalonando el ventanal inferior, aunque se repite siempre el mismo y, paradójicamente, no es ninguno de los finalmente ejecutados.



más arriba, se constituyen en el referente iconográfico del templo y en el más sutil elemento simbólico de todo el programa. (Fig. 7).

La iluminación en el interior se completó en 1996 con la colocación en el crucero de dos lámparas metálicas creadas por Jesús Masana Monistirol. Están formadas por la superposición de tres círculos concéntricos unidos entre sí por tirantes, simbolizando el superior a Jesucristo, el intermedio al Espíritu Santo y el inferior a Dios Padre, potenciando su simbolismo con doce bombillas incandescentes en alusión apostólica<sup>79</sup>.

La iglesia carece de un ámbito propio para la celebración de la reconciliación penitencial, como empezó a ser común en la nueva arquitectura religiosa durante los años en que se proyectó y ejecutó este templo. Las distintas redacciones del proyecto disponen únicamente la ubicación de cuatro confesonarios a modo de cabinas de madera colocados en los lugares más recogidos de la nave con el fin de conseguir un espacio suficientemente amplio en su entorno como para organizar la espera de turnos de los fieles sin estorbar el libre tránsito y garantizar el sigilo sacramental<sup>80</sup>.

Adosado al muro Oeste del presbiterio el proyecto incorporó un cuerpo de sacristía y despachos parroquiales, concebido en continuidad con la traza del anteproyecto de diciembre de 1957. Inicialmente su espacio se repartió conforme a vestíbulo, dos despachos, archivo, aseo y la curiosa incorporación de un confesonario para sordos, que se mantuvo hasta la solución definitiva, el cual modificó el aseo, permitiendo ganar unos decímetros al trastero, redistribuyó el espacio total e incorporó la escalera de acceso al semisótano reservado para la calefacción<sup>81</sup>.

Además del templo propiamente dicho, el proyecto para Cristo Rey estaba concebido como un auténtico conjunto parroquial, razón por la que incluyó la construcción del edificio de viviendas y locales de Acción Católica. Aunque la propuesta definitiva de éste fue idéntica a la del anteproyecto de diciembre de 1957, en continuidad material y formal con el propio templo y con el cuerpo de la sacristía, los arquitectos dejaron constancia de que su idea originaria

<sup>79</sup> Diseñó las lámparas el artista Jesús Masana Monistirol, mientras que su ejecución corrió a cargo de Jesús González Matellán y Eugenio Esteban Fernández. Información aportada por el propio artista en una entrevista mantenida el 25 de noviembre de 2010.

<sup>80</sup> Cf. *Ibíd.* Memoria, 6 y Plano 25.

<sup>81</sup> APCR. Boceto Iglesia parroquial en Zamora.

consistía en “construir las viviendas sobre la sacristía, para que estuvieran más directamente comunicadas con la iglesia y despachos parroquiales”<sup>82</sup>. Debido a razones de carestía económica este inmueble nunca fue edificado, aunque seis años después la parroquia llevó a cabo la construcción de un salón de actos, dos nuevos despachos y un aseo sobre la sacristía, obra proyectada por Adolfo Bobo de Vega en abril de 1966<sup>83</sup> y modificada dos meses después para incluir un piso adicional destinado a vivienda para el párroco<sup>84</sup>. Otras obras derivadas de las nuevas necesidades apostólicas y de transmisión de la fe fueron proyectadas para la parroquia por Julián José Manuel González Ramos en 1987<sup>85</sup>, junio de 1988<sup>86</sup> y abril de 1989, creando el centro parroquial que fue definitivo<sup>87</sup>. En junio de 1991 proyectó un nuevo inmueble yuxtapuesto al cuerpo de la sacristía para vivienda para sacerdotes y local parroquial<sup>88</sup>.

El templo de Cristo Rey fue inaugurado por el obispo Martínez González el 30 de octubre de 1960 con la bendición del exterior y el interior de la iglesia, la sacristía, la imagen de Cristo Rey del testero y el sagrario, tras lo cual consagró el altar. Posteriormente se celebró la primera misa, presidida por el párroco y en la que el obispo predicó un sermón de agradecimiento por la consecución del templo, mientras que una vigilia vespertina puso fin a los actos<sup>89</sup>. El importe total de la construcción de la iglesia ascendió a 3.215.541,11 pesetas<sup>90</sup>, mientras que los arquitectos cobraron por la elaboración del proyecto 106.714,51 pesetas<sup>91</sup>.

La iglesia de Cristo Rey fue deliberadamente proyectada a partir de materiales muy humildes como ladrillo, hierro, piedra, vidrio y madera, consiguiendo así un inmueble de gran austeridad. Esto fue posible por la conjunción de dos factores principales, a saber, la modestia económica de la diócesis y la voluntad expresa de los

<sup>82</sup> AHPZa. DPV. 41/18. Memoria, 9.

<sup>83</sup> AMZa. Obras y Urbanismo. OM 527/66.

<sup>84</sup> *Ibidem*. OM 970/66.

<sup>85</sup> AMZa. Obras y Urbanismo. ES 172/87.

<sup>86</sup> APCR. Reformado de proyecto de centro parroquial.

<sup>87</sup> APCR. Proyecto de ejecución de centro parroquial. Planos.

<sup>88</sup> APCR. Proyecto de centro parroquial-vivienda. Proyecto final de obra.

<sup>89</sup> Cf. *El Correo de Zamora*, 31 de octubre de 1960, 1 y 6.

<sup>90</sup> Cf. AHPZa. DPV. 41/18. Presupuesto general, 13. Sin embargo, los propios arquitectos aseguraron a la prensa local que el importe ascendió a 3.600.000 pesetas. *El Correo de Zamora*, 29 de octubre de 1960, 3.

<sup>91</sup> AHDZa. Cámara. 106/11. Documentación manuscrita con cuentas de la parroquia.

artífices de lograr la máxima expresión plástica<sup>92</sup>. Efectivamente, los esquemas compositivos del templo buscaron la simplificación, la pureza de líneas y la sencillez, pero también dar con las formas expresivas adecuadas a la sociedad y las condiciones de vida del momento<sup>93</sup>. Las artes plásticas cobraron un papel protagonista a este respecto, contribuyendo a lograr un templo concebido como un todo unitario, ya que una de las premisas de los artífices fue la de diseñar hasta los más mínimos detalles de la iglesia, a modo de obra de arte total<sup>94</sup>. De este modo, el templo destaca por ser sencillo y altamente funcional, insertándose en ese tipo de “iglesias cuya aportación arquitectónica no se puede decir que haya sido plástica, tampoco litúrgica, ni siquiera tecnológica. Simplemente son templos construidos a la manera tradicional, donde el mayor interés reside en la pureza de sus formas, en su despojamiento y en la capacidad de síntesis lingüística que demostraron sus autores”<sup>95</sup>. Resultó un templo grande, vacío y despojado<sup>96</sup>, aunque la aplicación de estos criterios diera como consecuencia más una renovación expresiva que una verdadera renovación litúrgicamente participativa<sup>97</sup>. Con todo, los propios colegiados valoraron su obra afirmando que “si hemos conseguido una iglesia racional, litúrgica, material y espiritualmente funcional, digna, sincera, sencilla y moderna, solo el tiempo y la opinión autorizada podrán decirlo”<sup>98</sup>.

<sup>92</sup> AHPZa. DPV. 41/18. Memoria, 10.

<sup>93</sup> *Ibíd.*, 7.

<sup>94</sup> E. Fernández Cobián, *El espacio sagrado en la arquitectura española contemporánea*, Santiago de Compostela 2005, 154.

<sup>95</sup> *Ibíd.*, 607.

<sup>96</sup> Cf. *El Correo de Zamora*, 29 de octubre de 1960, 3.

<sup>97</sup> La iglesia de Cristo Rey conecta con muchos de los proyectos que se llevaron a cabo durante el Concilio Vaticano II o inmediatamente antes, los cuales materializaron una real renovación no tanto desde la teología que alumbraría el Concilio y el Movimiento Litúrgico, sino una renovación formal, renovación de estilo, de forma y de materiales, desde la concepción de arquitectura que había propuesto el Movimiento Moderno.

<sup>98</sup> AHPZa. DPV. 41/18. Memoria, 13.

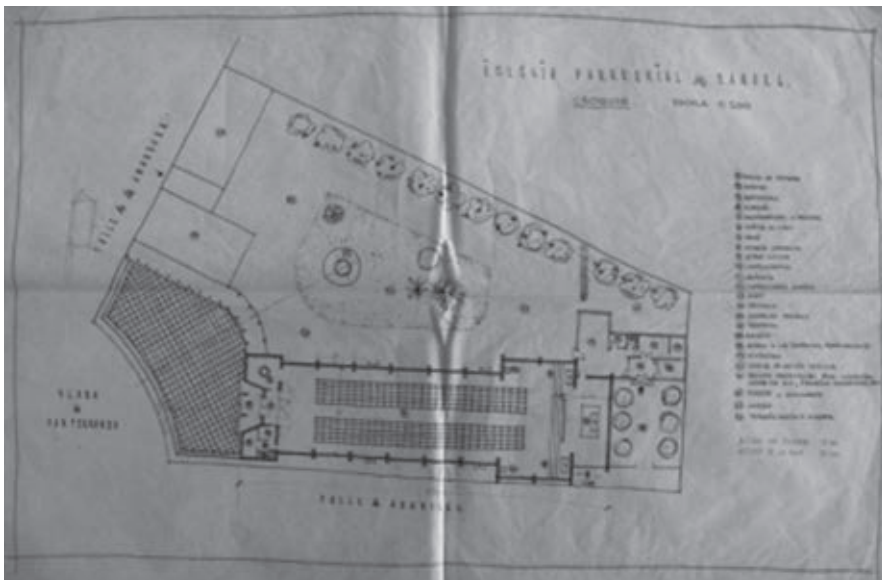


Fig. 1. Boceto de Iglesia parroquial en Zamora. (APCR)



Fig. 2. Interior de la iglesia en 1961. (AEAZ).

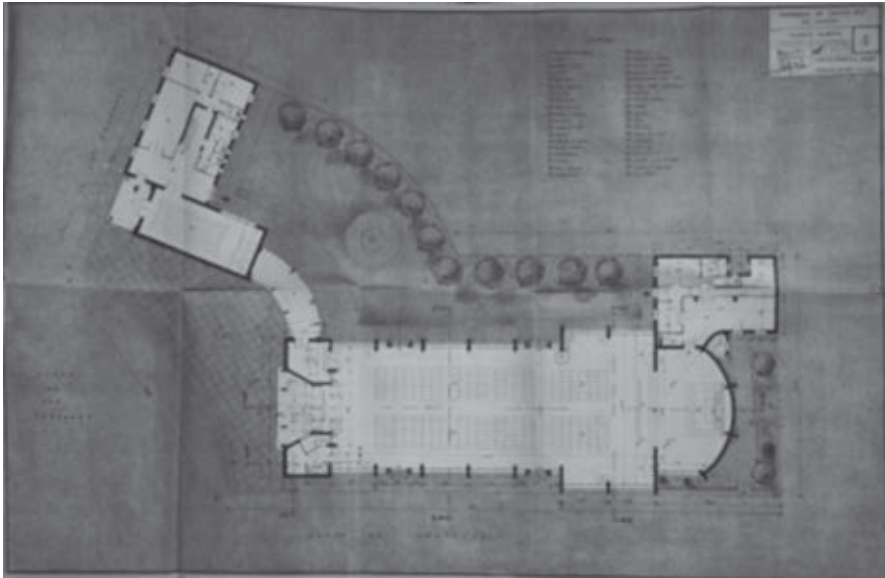


Fig. 3. Proyecto de iglesia de Cristo Rey en Zamora.  
Planta general. (AHPZa. DPV. 41/18)



Fig. 4. Baptisterio en 1961. (AEAZ)



Fig. 5. Fachada principal





Fig. 6. Vista del primigenio conjunto parroquial.  
*El Correo de Zamora*, 31 de octubre de 1960, 6



Fig. 7. Vidrieras de la nave